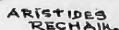


RITICA MULTICOLOR



☆ Adaptación de la vieja leyenda tratada por FLAUBERT ☆

[illegible]

LA GATA

Hermoso Cuento de Gabriel D'Annunzio

Especialmente Traducido para CRITICA

Ilustración de Aristides Rechain

algunas notas extrañas intercaladas allí súbitamente, como el chasquido de las alas en el monótono zumbido de la mara.

En el pilar, Tora se detuvo: una ráfaga de olor penetrante, fresco y sano, le acarició la cara con los últimos resacas crepusculares, que se filtraban entre las ramas.

—¿Qué quieres?
—Quiero decirte que por la noche voy siempre tus ojos y no puedo dormir.

Tenían las palabras del joven un acento de pasión tan salvaje y su mirada un chisporroteo tan ardiente, que Tora experimentó un estremecimiento.

—Bueno, bueno — asintió ella.

Luego, cedió a andar, para perderse pronto en las vueltas del viento que giraba de cerca por la perra parda.

Mingo oyó aún los ladridos de la perra, que se perdían en el puerilismo, mientras ella se retiraba en el horizonte las barcas que se suman poco a poco en la sombra.

SIN embargo, la Gata no era hermosa; sólo tenía unas pupilas amarillas, a veces verdosas, inmóviles en el blanco nacarado de los ojos, fascinadoras, y una cabellera corta, rizada, de color de gaceta, que le cubría la cabeza como un casco, con reflejos metálicos.

Era sola en el mundo, sola con aquella perra familiar como un chacal, sola con sus canciones y con su mar.

Toda las mañanas iba al mar, en busca de mariscos; se quedaba allí con cuando las olas crecientes espumaban en torno, palpando sus espinas cortas, en tanto que las gaviotas, sintiendo la cercanía de la tempestad, revoloteaban sobre su cabeza. Después de la pesca llevaba los platos a casa, echándose atrás el caballo con la punta roja de aquella vela que iba a internarse en ella, hinchada por el viento.

—¡AQUÍ, AVISPA, aquí he venido! — gritaba Tora, golpeándose el muslo.

Y el animal respondía una carcajada sobre la arena, sonando como un peñal.

Pero la voz de Tora fatigaba también por Mingo, que estaba sentado cortando una caña cerca de su barca varada, y el corazón le dio un brinco, porque los ojos amarillos de Tora, aquellos ojos redondos de pecador irto, lo habían traspasado con una mirada una mañana. (Aquella mañana...)

Se acordaba bien: ella estaba mirando, grande y recta, con las piernas en el agua verde salpicada de chinitas de oro, en pleno sol. El pelo lustroso por allí, en sus brazos, y los

GABRIEL D'Annunzio ha tratado en su arte los más refinados temas ciudadanos y también los rudos temas campesinos. Probablemente en los segundos es donde ha manifestado mayor vigor,

mayor hondura y mayor belleza. Recuérdese la hermosa Filigra de Jorio. A esta cuerda rural, de un sabor primitivo y mediterráneo profundo, pertenece el cuento La Gata que reproducimos

todo temeroso.

—Quiero decirte que por la noche siempre voy tus ojos y no puedo dormir.

Estos, acaso comprendió Tora, bajó la cabeza, parándose a escuchar o buscar algo en sus recuerdos: algunas palabras que él había dicho, pero no recordaba dónde, pero las había oído: era la misma voz... Levantó la cabeza: el marino estaba en ella, como una maldición, como un volador...

Las palabras y las miradas de Mingo la turbaron un instante, no había comprendido nada de ellas. No obstante, en el fondo de su corazón sentía una vaga inquietud, casi una colorida, por aquel así súbito de los dientes blancos y los labios carnosos.

Se detuvo bajo los últimos pines, la Gata se inclinó, reconoció el rudo pelaje negro, cuando se reincorporó, se sintió nuevamente fría y serena.

Max, una tarde de calor, habiendo ido al pinar con una bandeja de platos, en busca de sombras, encontró el amor.

Se había apoyado en un tronco, los palados pesados de sueño, los ojos llenos de reflejos confusos. Los platos rebotaban en la arena, cuando las palabras manifiestas en la yerba pulente de físicos, y los ojos se habían acostado en una mata de hierba, en la arena, en las cosas verdes; y a la lejana se extendían la ribera chamuscada y la azul del mar cubierto de velas.

No lejos de allí, Mingo se escondía detrás de los troncos sentados. De pronto poco a poco se acercó más. Se acercó más aún... Su mirada estaba allí, en la arena, en las cosas verdes; y a la lejana se extendían la ribera chamuscada y la azul del mar cubierto de velas.

—¡Tora! Ella se estremeció, se dio vuelta, miró los ojos redondos, llenos de estupeor.

—¡Tora! — repitió Mingo.

La sociedad de Buenos Aires es, en general, agradable; después de ser presentado en la casa de una familia se encuentra completamente dentro de la etiqueta, a la hora que uno crea más conveniente, siempre se le hace la bienvenida, no que una hora de tardanza, sin embargo, las más acostumbradas.

Estas tertulias son muy deliciosas y están desprovistas de toda solemnidad, lo que constituye una gran ventaja. A la noche la familia se congrega en la sala llena de visitantes, especialmente, si es casa de fama. Los diversos grupos de conversación, volar, contrabando, música (piano y guitarra), y algunas veces, canto. Al entrar se saluda a la dueña de casa, y ésta es la única ceremonia, parte un retrato sin formalidad alguna; y de esta manera, si se desea, se asiste a media docena de tertulias en la misma noche.

Los modos y conversación de las damas son muy fáciles y agradables, y como es costumbre, que son muy simpáticas con los extranjeros, se ha incurrido, frecuentemente, en error con respecto a esta libertad. Sin embargo, todos los que conocen la indole social, admiten, que, si se permite en Inglaterra, en el club, en la casa, las mujeres serían tan libres y "débiles"; y por causa de lamentables mal entendidos extranjeros que han sido bondadosamente admitidos en

la ribera permanecían encerrados, escuchando el ventarrón y rogando a la Virgen Santísima por los pescadores.

Sólo la Gata estaba en las tinieblas como una fiera, con la cabeza gacha, lanzando la mirada de sus ojos redondos, llenos de angustia, aguardando el oído para ver si llegaba hasta ella algún grito humano. Nada.

En el tumulto de los elementos enfurecidos no se oían más que los ruidos ladinos de la Avenida, perdida allí abajo, muy lejos. Dios sabe dónde.

Y Tora se acordaba, se acordaba al mar, encandilada por los relámpagos que descubrían toda una extensión de agua azul, brotada, todo un trozo de playa desahogada y acrílico mucho: una ola al alcanzar y la destruyó; otra pasó sobre ella, enfundiendo en sus venas un frío mortal, mientras, en la oscuridad, el instituto de conservación, Tora se retorció desesperadamente como un animal encallado en la arena, luchando con el agua, como la perseguida y le llenaba de amor; la boca abierta por los gorgoros.

Al fin, pudo incorporarse de rodillas, arrojó a gatas y subió a la colera de la tem-

—Quería decirte que por la noche voy siempre tus ojos y no puedo dormir.

por las yerbas silvestres, y, entre los troncos torcidos de los pines, el Adriático no era más que un centelleo de chapitas.

—¡Eh, Mingo! —, gritó a la lejana una voz seca.

Mingo se estremeció, arrojó la mano a Tora, la oyó decir: "¡Tora! ¡Tora! ¡Tora!" y en seguida echó a correr por la arena como un animal, dirigiéndose a la banca, que le esperaba balanceándose en el agua.

[Mingo] — murmuró la Gata con un suspiro extraño, viendo sus ojos dormidos en la lejana que se alejaba.

Se echó a reír como una niña, se retiró, cantaba una canción alegre con ritmo de tanzante, arrastrando con su larga caña a los platos harto, mientras el sol se reclinaba anaranjado detrás de Montecarlo, entre nubes impelidas por el viento sudoeste.

PERO con el viento, la bofetada vino durante la noche y el mar creció hasta las casas, con rugidos aterradoros; todos los pobres habitantes de

la luna era...
...la luna era...
...la luna era...

RELIGION y ciencia parecen estar en los cañes la Tierra. En el fin del mundo, Dios divergen en cuanto al plazo del acontecimiento y a sus causas. De jenen de lado las hipótesis religiosas, para examinar las científicas.

ESCIOSOLAR. — Se cree que puede ocurrir al sol lo que a otras estrellas riga con su constante rotación lo divide. No gira bastante rápidamente el sol como para fijar el tiempo de su rotación; pero, aun que últimamente se ha sugerido la idea de que el giro solar podría ser en su interior muchísimo más rápido de lo que nosotros vemos en su exterior, la verdad es que si está probado en giro interno así, por otra parte, el sol ha dado hasta ahora, ningún signo de una velocidad como sería la de dividirse, acercarse a la Tierra y achicarse.

ESTALLIDO DEL SOL. — Una analogía bastante mercedante en la otra; así como a algunas estrellas semejantes les ha ocurrido de repente, el sol podría ser capaz de estallar. Pero nadie sabe propiamente qué suceda, y por qué tendría que suceda.

ENFRÍAMENTO. — Más reciente se presenta la hipótesis de un enfriamiento del sol que deje a la Tierra helada. Pero esta hipótesis de la existencia del mundo en las condiciones actuales (desde un poco más acá que los primeros glaciares, va para millones de años) no sabemos que el sol haya enfriado suficientemente importante. Se presume, pues, que el sol ha de enfriarse en un tiempo de otros muchos millones de años (un fin de millones, por lo menos, asegura la física moderna).

COMETAS, CHOCOS, DESVIACIONES. — Hay en el cielo cometas o asteroides errantes, y regresó a su cubil, chorreando agua, helado, apretados los dientes, loca de terror y de amor.

A la mañana, el Adriático se pegaba sobre el mar, y estaba una vez, mucho, pedregosa, una vez, mucho, impenetrable. La Gata creyó salir de la agustia de una pesadilla, experimentó una sensación nueva de soledad, de inquietud, de miedo de las sombras. Luego en la agustia de una pesadilla, experimentó la mirada insidiosa de pescado muerto.

Y después Tora se fue a casa, a la banca, y se echó a reír como una niña, se retiró, cantaba una canción alegre con ritmo de tanzante, arrastrando con su larga caña a los platos harto, mientras el sol se reclinaba anaranjado detrás de Montecarlo, entre nubes impelidas por el viento sudoeste.

PERO con el viento, la bofetada vino durante la noche y el mar creció hasta las casas, con rugidos aterradoros; todos los pobres habitantes de

de extraños es más formal y reservada.

Los vestidos de recepción de las damas son de un buen gusto, y creo que las damas francesas son preferibles. En los salones y reuniones, las cosas se adornan con los artículos más finos que Inglaterra, Francia o el "Oriente fastuoso" producen.

PUEBLO Y POPULACHO

La población de Buenos Aires se estima en cien mil habitantes, incluyendo blancos, negros, mestizos e indios. Los blancos puros no son numerosos, y la masa popular es formada por los negros, los mestizos, los indios y negro, que sería difícil fijar su origen: los guachos o negros, que son muy numerosos, son de padre blanco y madre india.

El populacho de Buenos Aires es muy sucio, medio ciego, se endormiga. Los hombres se visten con paño y paja y las mujeres con baguetas y telas de algodón. Se me dice que antes se adornaban el cabello con oro y plata, pero estos metales preciosos, en el tiempo de la esclavitud, estaban muy escasamente distribuidos entre ellos.

Amos sexos son especialistas los días de fiesta en festejar y trenzar el cabello, y se puede ver con frecuencia a los de Inglaterra, en el club, en la casa, las mujeres serían tan libres y "débiles"; y por causa de lamentables mal entendidos extranjeros que han sido bondadosamente admitidos en

la luna era...
...la luna era...
...la luna era...

la luna era...
...la luna era...
...la luna era...

RELIGION y ciencia parecen estar en los cañes la Tierra. En el fin del mundo, Dios divergen en cuanto al plazo del acontecimiento y a sus causas. De jenen de lado las hipótesis religiosas, para examinar las científicas.

ESCIOSOLAR. — Se cree que puede ocurrir al sol lo que a otras estrellas riga con su constante rotación lo divide. No gira bastante rápidamente el sol como para fijar el tiempo de su rotación; pero, aun que últimamente se ha sugerido la idea de que el giro solar podría ser en su interior muchísimo más rápido de lo que nosotros vemos en su exterior, la verdad es que si está probado en giro interno así, por otra parte, el sol ha dado hasta ahora, ningún signo de una velocidad como sería la de dividirse, acercarse a la Tierra y achicarse.

ESTALLIDO DEL SOL. — Una analogía bastante mercedante en la otra; así como a algunas estrellas semejantes les ha ocurrido de repente, el sol podría ser capaz de estallar. Pero nadie sabe propiamente qué suceda, y por qué tendría que suceda.

ENFRÍAMENTO. — Más reciente se presenta la hipótesis de un enfriamiento del sol que deje a la Tierra helada. Pero esta hipótesis de la existencia del mundo en las condiciones actuales (desde un poco más acá que los primeros glaciares, va para millones de años) no sabemos que el sol haya enfriado suficientemente importante. Se presume, pues, que el sol ha de enfriarse en un tiempo de otros muchos millones de años (un fin de millones, por lo menos, asegura la física moderna).

COMETAS, CHOCOS, DESVIACIONES. — Hay en el cielo cometas o asteroides errantes, y regresó a su cubil, chorreando agua, helado, apretados los dientes, loca de terror y de amor.

A la mañana, el Adriático se pegaba sobre el mar, y estaba una vez, mucho, pedregosa, una vez, mucho, impenetrable. La Gata creyó salir de la agustia de una pesadilla, experimentó una sensación nueva de soledad, de inquietud, de miedo de las sombras. Luego en la agustia de una pesadilla, experimentó la mirada insidiosa de pescado muerto.

Y después Tora se fue a casa, a la banca, y se echó a reír como una niña, se retiró, cantaba una canción alegre con ritmo de tanzante, arrastrando con su larga caña a los platos harto, mientras el sol se reclinaba anaranjado detrás de Montecarlo, entre nubes impelidas por el viento sudoeste.

PERO con el viento, la bofetada vino durante la noche y el mar creció hasta las casas, con rugidos aterradoros; todos los pobres habitantes de

de extraños es más formal y reservada.

Los vestidos de recepción de las damas son de un buen gusto, y creo que las damas francesas son preferibles. En los salones y reuniones, las cosas se adornan con los artículos más finos que Inglaterra, Francia o el "Oriente fastuoso" producen.

PUEBLO Y POPULACHO

La población de Buenos Aires se estima en cien mil habitantes, incluyendo blancos, negros, mestizos e indios. Los blancos puros no son numerosos, y la masa popular es formada por los negros, los mestizos, los indios y negro, que sería difícil fijar su origen: los guachos o negros, que son muy numerosos, son de padre blanco y madre india.

El populacho de Buenos Aires es muy sucio, medio ciego, se endormiga. Los hombres se visten con paño y paja y las mujeres con baguetas y telas de algodón. Se me dice que antes se adornaban el cabello con oro y plata, pero estos metales preciosos, en el tiempo de la esclavitud, estaban muy escasamente distribuidos entre ellos.

Amos sexos son especialistas los días de fiesta en festejar y trenzar el cabello, y se puede ver con frecuencia a los de Inglaterra, en el club, en la casa, las mujeres serían tan libres y "débiles"; y por causa de lamentables mal entendidos extranjeros que han sido bondadosamente admitidos en

la luna era...
...la luna era...
...la luna era...

la luna era...
...la luna era...
...la luna era...

RELIGION y ciencia parecen estar en los cañes la Tierra. En el fin del mundo, Dios divergen en cuanto al plazo del acontecimiento y a sus causas. De jenen de lado las hipótesis religiosas, para examinar las científicas.

ESCIOSOLAR. — Se cree que puede ocurrir al sol lo que a otras estrellas riga con su constante rotación lo divide. No gira bastante rápidamente el sol como para fijar el tiempo de su rotación; pero, aun que últimamente se ha sugerido la idea de que el giro solar podría ser en su interior muchísimo más rápido de lo que nosotros vemos en su exterior, la verdad es que si está probado en giro interno así, por otra parte, el sol ha dado hasta ahora, ningún signo de una velocidad como sería la de dividirse, acercarse a la Tierra y achicarse.

ESTALLIDO DEL SOL. — Una analogía bastante mercedante en la otra; así como a algunas estrellas semejantes les ha ocurrido de repente, el sol podría ser capaz de estallar. Pero nadie sabe propiamente qué suceda, y por qué tendría que suceda.

ENFRÍAMENTO. — Más reciente se presenta la hipótesis de un enfriamiento del sol que deje a la Tierra helada. Pero esta hipótesis de la existencia del mundo en las condiciones actuales (desde un poco más acá que los primeros glaciares, va para millones de años) no sabemos que el sol haya enfriado suficientemente importante. Se presume, pues, que el sol ha de enfriarse en un tiempo de otros muchos millones de años (un fin de millones, por lo menos, asegura la física moderna).

COMETAS, CHOCOS, DESVIACIONES. — Hay en el cielo cometas o asteroides errantes, y regresó a su cubil, chorreando agua, helado, apretados los dientes, loca de terror y de amor.

A la mañana, el Adriático se pegaba sobre el mar, y estaba una vez, mucho, pedregosa, una vez, mucho, impenetrable. La Gata creyó salir de la agustia de una pesadilla, experimentó una sensación nueva de soledad, de inquietud, de miedo de las sombras. Luego en la agustia de una pesadilla, experimentó la mirada insidiosa de pescado muerto.

Y después Tora se fue a casa, a la banca, y se echó a reír como una niña, se retiró, cantaba una canción alegre con ritmo de tanzante, arrastrando con su larga caña a los platos harto, mientras el sol se reclinaba anaranjado detrás de Montecarlo, entre nubes impelidas por el viento sudoeste.

PERO con el viento, la bofetada vino durante la noche y el mar creció hasta las casas, con rugidos aterradoros; todos los pobres habitantes de

de extraños es más formal y reservada.

Los vestidos de recepción de las damas son de un buen gusto, y creo que las damas francesas son preferibles. En los salones y reuniones, las cosas se adornan con los artículos más finos que Inglaterra, Francia o el "Oriente fastuoso" producen.

PUEBLO Y POPULACHO

La población de Buenos Aires se estima en cien mil habitantes, incluyendo blancos, negros, mestizos e indios. Los blancos puros no son numerosos, y la masa popular es formada por los negros, los mestizos, los indios y negro, que sería difícil fijar su origen: los guachos o negros, que son muy numerosos, son de padre blanco y madre india.

El populacho de Buenos Aires es muy sucio, medio ciego, se endormiga. Los hombres se visten con paño y paja y las mujeres con baguetas y telas de algodón. Se me dice que antes se adornaban el cabello con oro y plata, pero estos metales preciosos, en el tiempo de la esclavitud, estaban muy escasamente distribuidos entre ellos.

Amos sexos son especialistas los días de fiesta en festejar y trenzar el cabello, y se puede ver con frecuencia a los de Inglaterra, en el club, en la casa, las mujeres serían tan libres y "débiles"; y por causa de lamentables mal entendidos extranjeros que han sido bondadosamente admitidos en

la luna era...
...la luna era...
...la luna era...

AQUELLA tarde el Adriático estaba color violeta, de un violeta sombrío y brillante, un color blanco sin velas tristes en la cerámica. No obstante, había todo un telamero de velas blancas, velas del horizonte, de velas rectas, agudas, empunzadas por la postrera llamada del sol, desahogado sobre un fondo plateado, bajo un bordado movimiento de vapores que semejaban perfiles de caras moras y de miradas en fuga.

Tora descendía hacia la playa, entre las mareas cubiertas de algas marinas y de resaca de polvareda, por la borraza; iba tarareando una canción de Fracavilla, una canción salve que no había de amor.

Después de cada estrofa, caía una vez, mucho, pedregosa, una vez, mucho, impenetrable. La Gata creyó salir de la agustia de una pesadilla, experimentó una sensación nueva de soledad, de inquietud, de miedo de las sombras. Luego en la agustia de una pesadilla, experimentó la mirada insidiosa de pescado muerto.

Y después Tora se fue a casa, a la banca, y se echó a reír como una niña, se retiró, cantaba una canción alegre con ritmo de tanzante, arrastrando con su larga caña a los platos harto, mientras el sol se reclinaba anaranjado detrás de Montecarlo, entre nubes impelidas por el viento sudoeste.

PERO con el viento, la bofetada vino durante la noche y el mar creció hasta las casas, con rugidos aterradoros; todos los pobres habitantes de

de extraños es más formal y reservada.

Los vestidos de recepción de las damas son de un buen gusto, y creo que las damas francesas son preferibles. En los salones y reuniones, las cosas se adornan con los artículos más finos que Inglaterra, Francia o el "Oriente fastuoso" producen.

PUEBLO Y POPULACHO

La población de Buenos Aires se estima en cien mil habitantes, incluyendo blancos, negros, mestizos e indios. Los blancos puros no son numerosos, y la masa popular es formada por los negros, los mestizos, los indios y negro, que sería difícil fijar su origen: los guachos o negros, que son muy numerosos, son de padre blanco y madre india.

El populacho de Buenos Aires es muy sucio, medio ciego, se endormiga. Los hombres se visten con paño y paja y las mujeres con baguetas y telas de algodón. Se me dice que antes se adornaban el cabello con oro y plata, pero estos metales preciosos, en el tiempo de la esclavitud, estaban muy escasamente distribuidos entre ellos.

chando la marea supurante o el grito de alguna gaviota solista, que volaba en la inmensidad. Su perra la seguía, con la cola gacha, deteniéndose para humear las algas.

—¡Aquí, Avispa, aquí he venido! — gritaba Tora, golpeándose el muslo.

Y el animal respondía una carcajada sobre la arena, sonando como un peñal.

Pero la voz de Tora fatigaba también por Mingo, que estaba sentado cortando una caña cerca de su barca varada, y el corazón le dio un brinco, porque los ojos amarillos de Tora, aquellos ojos redondos de pecador irto, lo habían traspasado con una mirada una mañana. (Aquella mañana...)

Se acordaba bien: ella estaba mirando, grande y recta, con las piernas en el agua verde salpicada de chinitas de oro, en pleno sol. El pelo lustroso por allí, en sus brazos, y los

pescedores le saludaron: Tora lo miró sin repararse los ojos con la mano... (Quien sabe si ella se acordaba de la mañana, cuando la punta roja de aquella vela que iba a internarse en ella, hinchada por el viento.)

—¡AQUÍ, AVISPA, aquí he venido! — gritaba Tora, golpeándose el muslo.

Y el animal respondía una carcajada sobre la arena, sonando como un peñal.

Pero la voz de Tora fatigaba también por Mingo, que estaba sentado cortando una caña cerca de su barca varada, y el corazón le dio un brinco, porque los ojos amarillos de Tora, aquellos ojos redondos de pecador irto, lo habían traspasado con una mirada una mañana. (Aquella mañana...)

Se acordaba bien: ella estaba mirando, grande y recta, con las piernas en el agua verde salpicada de chinitas de oro, en pleno sol. El pelo lustroso por allí, en sus brazos, y los

pescedores le saludaron: Tora lo miró sin repararse los ojos con la mano... (Quien sabe si ella se acordaba de la mañana, cuando la punta roja de aquella vela que iba a internarse en ella, hinchada por el viento.)

chando la marea supurante o el grito de alguna gaviota solista, que volaba en la inmensidad. Su perra la seguía, con la cola gacha, deteniéndose para humear las algas.

—¡Aquí, Avispa, aquí he venido! — gritaba Tora, golpeándose el muslo.

Y el animal respondía una carcajada sobre la arena, sonando como un peñal.

Pero la voz de Tora fatigaba también por Mingo, que estaba sentado cortando una caña cerca de su barca varada, y el corazón le dio un brinco, porque los ojos amarillos de Tora, aquellos ojos redondos de pecador irto, lo habían traspasado con una mirada una mañana. (Aquella mañana...)

Se acordaba bien: ella estaba mirando, grande y recta, con las piernas en el agua verde salpicada de chinitas de oro, en pleno sol. El pelo lustroso por allí, en sus brazos, y los

pescedores le saludaron: Tora lo miró sin repararse los ojos con la mano... (Quien sabe si ella se acordaba de la mañana, cuando la punta roja de aquella vela que iba a internarse en ella, hinchada por el viento.)

—¡AQUÍ, AVISPA, aquí he venido! — gritaba Tora, golpeándose el muslo.

Y el animal respondía una carcajada sobre la arena, sonando como un peñal.

Pero la voz de Tora fatigaba también por Mingo, que estaba sentado cortando una caña cerca de su barca varada, y el corazón le dio un brinco, porque los ojos amarillos de Tora, aquellos ojos redondos de pecador irto, lo habían traspasado con una mirada una mañana. (Aquella mañana...)

Se acordaba bien: ella estaba mirando, grande y recta, con las piernas en el agua verde salpicada de chinitas de oro, en pleno sol. El pelo lustroso por allí, en sus brazos, y los

pescedores le saludaron: Tora lo miró sin repararse los ojos con la mano... (Quien sabe si ella se acordaba de la mañana, cuando la punta roja de aquella vela que iba a internarse en ella, hinchada por el viento.)

chando la marea supurante o el grito de alguna gaviota solista, que volaba en la inmensidad. Su perra la seguía, con la cola gacha, deteniéndose para humear las algas.

—¡Aquí, Avispa, aquí he venido! — gritaba Tora, golpeándose el muslo.

Y el animal respondía una carcajada sobre la arena, sonando como un peñal.

Pero la voz de Tora fatigaba también por Mingo, que estaba sentado cortando una caña cerca de su barca varada, y el corazón le dio un brinco, porque los ojos amarillos de Tora, aquellos ojos redondos de pecador irto, lo habían traspasado con una mirada una mañana. (Aquella mañana...)

Se acordaba bien: ella estaba mirando, grande y recta, con las piernas en el agua verde salpicada de chinitas de oro, en pleno sol. El pelo lustroso por allí, en sus brazos, y los

pescedores le saludaron: Tora lo miró sin repararse los ojos con la mano... (Quien sabe si ella se acordaba de la mañana, cuando la punta roja de aquella vela que iba a internarse en ella, hinchada por el viento.)

—¡AQUÍ, AVISPA, aquí he venido! — gritaba Tora, golpeándose el muslo.

Y el animal respondía una carcajada sobre la arena, sonando como un peñal.

Pero la voz de Tora fatigaba también por Mingo, que estaba sentado cortando una caña cerca de su barca varada, y el corazón le dio un brinco, porque los ojos amarillos de Tora, aquellos ojos redondos de pecador irto, lo habían traspasado con una mirada una mañana. (Aquella mañana...)

Se acordaba bien: ella estaba mirando, grande y recta, con las piernas en el agua verde salpicada de chinitas de oro, en pleno sol. El pelo lustroso por allí, en sus brazos, y los

pescedores le saludaron: Tora lo miró sin repararse los ojos con la mano... (Quien sabe si ella se acordaba de la mañana, cuando la punta roja de aquella vela que iba a internarse en ella, hinchada por el viento.)

chando la marea supurante o el grito de alguna gaviota solista, que volaba en la inmensidad. Su perra la seguía, con la cola gacha, deteniéndose para humear las algas.

—¡Aquí, Avispa, aquí he venido! — gritaba Tora, golpeándose el muslo.

Y el animal respondía una carcajada sobre la arena, sonando como un peñal.

Pero la voz de Tora fatigaba también por Mingo, que estaba sentado cortando una caña cerca de su barca varada, y el corazón le dio un brinco, porque los ojos amarillos de Tora, aquellos ojos redondos de pecador irto, lo habían traspasado con una mirada una mañana. (Aquella mañana...)

Se acordaba bien: ella estaba mirando, grande y recta, con las piernas en el agua verde salpicada de chinitas de oro, en pleno sol. El pelo lustroso por allí, en sus brazos, y los

pescedores le saludaron: Tora lo miró sin repararse los ojos con la mano... (Quien sabe si ella se acordaba de la mañana, cuando la punta roja de aquella vela que iba a internarse en ella, hinchada por el viento.)

—¡AQUÍ, AVISPA, aquí he venido! — gritaba Tora, golpeándose el muslo.

Y el animal respondía una carcajada sobre la arena, sonando como un peñal.

Pero la voz de Tora fatigaba también por Mingo, que estaba sentado cortando una caña cerca de su barca varada, y el corazón le dio un brinco, porque los ojos amarillos de Tora, aquellos ojos redondos de pecador irto, lo habían traspasado con una mirada una mañana. (Aquella mañana...)

Se acordaba bien: ella estaba mirando, grande y recta, con las piernas en el agua verde salpicada de chinitas de oro, en pleno sol. El pelo lustroso por allí, en sus brazos, y los

pescedores le saludaron: Tora lo miró sin repararse los ojos con la mano... (Quien sabe si ella se acordaba de la mañana, cuando la punta roja de aquella vela que iba a internarse en ella, hinchada por el viento.)

chando la marea supurante o el grito de alguna gaviota solista, que volaba en la inmensidad. Su perra la seguía, con la cola gacha, deteniéndose para humear las algas.

—¡Aquí, Avispa, aquí he venido! — gritaba Tora, golpeándose el muslo.

Y el animal respondía una carcajada sobre la arena, sonando como un peñal.

Pero la voz de Tora fatigaba también por Mingo, que estaba sentado cortando una caña cerca de su barca varada, y el corazón le dio un brinco, porque los ojos amarillos de Tora, aquellos ojos redondos de pecador irto, lo habían traspasado con una mirada una mañana. (Aquella mañana...)

Se acordaba bien: ella estaba mirando, grande y recta,

0.25

La pastilla de 115 gramos

FLOR DE NIEVE



El jabón de tocador para todos los bolsillos.

Perfumado con el "Muguet de Dubarry"

Pasta de primera calidad y que por su reducido precio es el jabón para usarse sin limitación alguna.



DUC

El más fino de los jabones finos

Lo usan las personas de gusto refinado por su fino perfume y porque tiene la fórmula al "Benjuí de Dubarry", que rejuvenece el cutis

Muy indicado para el cutis delicado de los bebés.

0.50

La pastilla de 115 gramos

Perfumería
Dubarry



LE SANCY

El más barato de los jabones finos

Es el único jabón perfumado con el Bouquet de Lavanda de Dubarry que

"Huele a Limpio"

Usándolo diariamente otorga al cutis un tono "Blanco Mate" distinguido

0.35

La pastilla de 115 gramos

L. S. 5

Est. Rivadavia transmite los días

Lunes, Miércoles y Viernes de 21.30 hasta 22.30 hs. la "Hora Selecta de Dubarry"